

DISCURSO DEL EPÓNIMO DRA. ENRIQUETA SILEO

LXX Congreso Venezolano de Puericultura y Pediatría. Valencia, septiembre 2024

Buenas noches, agradezco a cada uno de Uds. su compañía presencial o virtual. Es un momento muy especial, tal cual un concierto de emociones, difícil de plasmar en una sola frase, es maravilloso y de gran significancia. En el ámbito de la Pediatría, especialmente en la Medicina del Adolescente tu nombre, es un símbolo de logros y reconocimiento; esto te compromete a seguir con la formación de estudiantes en pre y posgrado. Es un deber moral, seguir enseñando y no quedarnos con el privilegiado conocimiento adquirido. Es ocasión para agradecer a los que estuvieron y están en el recorrido de esta trayectoria.

Reconozco que son muchos, admito que no mencionarles no desmerita su valor:

- A Dios, por permitirme este momento en la celebración, contra viento y marea, de nuestro magno evento LXX Congreso Venezolano de Puericultura y Pediatría, 2024.

- A la Junta Directiva, presidida por la Dra. Elvia Badell, al extraordinario esfuerzo de todos sus integrantes y colaboradores. Mi sincero reconocimiento por no sucumbir ante el flagelo de la incertidumbre y su nefasta consecuencia, aun así, ¡Aquí estamos, Bravo!

- Al Consejo Nacional 2022-2024, por la postulación y el respaldo a mi candidatura como epónimo, del cual me siento honrada, agradecida, bendecida, feliz y comprometida.

- A todos mis profesores que contribuyeron a mi formación, fueron muchos, pero quiero mencionar, al Dr. Herman Wuani, en el Hospital Vargas (Caracas) quien me permitió adentrarme y conducirme en el sendero de la docencia, igual al Dr. Francisco Castellanos (Cátedra de Puericultura y Pediatría Hospital José Manuel de los Ríos), apuntalando mi función docente. Al Dr Tomás Silber, por sus enseñanzas en la Medicina del Adolescente (Children's National Medical Center, Washington, D.C.). Al Dr. Antonio Perera, por mi aprendizaje en Ginecología Infanto- Juvenil e impulsar la atención del adolescente.

- A mis discípulos, maravillosos y comprometidos en dar visibilidad al complejo y maravilloso mundo de la Adolescencia. Recordar a los que ya no están entre nosotros, pero gozan de nuestro recuerdo afectuoso y reconocimiento de su legado: María E Fuenmayor, mención especial por darle con su jefatura, continuidad al Servicio de Adolescencia con mi impuesta jubilación. A Irene Sáez, por difundir en la geografía nacional la necesidad de la atención integral del adolescente; Thais Cabrera por incorporar la atención del adolescente en un ámbito hospitalario (Hospital Ignacio Baldó), a Daysi, Mariana y los otros. A los que ac-

tualmente siguen manteniendo la llama ardiente: Saturnina Clemente (Jefe de Servicio), Darda Ramírez; a Lina Moreno, y el resto del equipo: social, salud mental y enfermeras. Además, a cada uno de los más de treinta egresados. Sin olvidar a los egresados que son talentos de exportación: Dr. Manuel Fernández (Madrid), Lina Verónica Méndez (Ecuador.)

- Mención especial para la Dra. María Cristina Millán, actual vicepresidente de la SVPP, ejerció funciones de adjunto y docente en el Servicio de Medicina del Adolescente se elaboró el libro “Orientación Diagnóstica en Medicina del Adolescente,” galardonado con el Premio al Texto Universitario 1998 de la Universidad Central de Venezuela. Como ven tengo muchas razones para ser agradecida con la gente que me acompañó y continúa haciéndolo.

- A mis padres, Salvatore Sileo y Carmela Giuseffi, por el coraje de migrar desde Italia, con una niña de 3 años (yo) y una gestante de 7 meses, a tierras desconocidas soñando con un futuro mejor, adoptando a este país, Venezuela y hacerlo nuestro hasta los tuétanos. Una anécdota, un día la pregunté a mi madre ¿cómo eligieron a Venezuela como destino?. Mi padre había solicitado Argentina pero no podía llevar consigo a la familia, en cambio en Venezuela era permitido, la elección fue obvia, y el señor que le selló el pasaporte le dijo: Hijo mío allá comerás maíz (arepa) en vez de pan (trigo); por cierto, en Italia, el maíz era el alimento suministrado a los cerdos. Ese relato me conmovió profundamente, eligió estar con su familia en un acto de amor y compromiso. Lamento haberlo sabido tarde cuando mi padre ya no estaba. Hoy, desde esta tribuna dónde quiera que estés ya lo sabes y lo agradezco.

De mis padres, aprendí el respeto a las personas aunque no fueran iguales a nosotros, el logro a punta de esfuerzo y trabajo, la honradez, la solidaridad, el respeto. El amor a la familia, a los amigos, la importancia de compartir, la compasión por el prójimo. Todos estos valores y herramientas fueron y son parte del equipaje que aun tengo para transitar en la vida. Nos enseñaron a mantener la cultura del país que dejamos, Italia, y lo mejor de la elegida, Venezuela. En Navidad comíamos hallacas y pasticho. Una fusión gastronómica... Gracias Salvatore, pero aquí lo llamaban Salvador y era magallanero, leía Últimas Noticias.

Mi madre, Carmela era la Carmelita del barrio, compasiva y solidaria, las mamás que trabajaban le pedían el favor de estar pendiente de sus hijos... échale un ojito. No olvido una escena dantesca un rancho ardía en fuego y vi a mi madre correr para auxiliar a los niños, pudo sacar a dos y ponerlos a salvo, la tercera muy pequeña falleció a los pocos días. Hoy en día, mi hermana y yo recordamos ese evento, a esa niña

pequeña en una urna blanca pero con los ojos abiertos mantenidos así por un palillo de diente. A mi familia presente: Anita mi amada hermana, incondicional, mi querido cuñado Pietro, Angelo y Karelia , mis ángeles guardianes. Gracias.

Actualmente, la mayoría tenemos a alguien en algún lugar allende los mares y en otras tierras que están lejos, una lontananza que duele. No soy la excepción en este salón, muchos sumergidos en la añoranza y emociones encontradas entre alegría y la tristeza, y que gracias a la tecnología, nos permite el encuentro aunque sea virtual, peor es nada, eso pasa con mi única y amada sobrina Daniela, su esposo, querido Fabio y mis dos amores: Alessio y Mauro. Qué cosa tiene la vida, es una rueda, nosotros desde Italia migramos a Venezuela y ellos a Italia. ¿Será que volverán a Venezuela? Quién sabe... soñar no cuesta nada. Las vueltas que da la vida.....no lo sabremos. A mis amigos (as) Gladys Velázquez (mas que amiga, hermana), María Eugenia Mondolfi, Huniades Urbina, Marinés Vancampenhoud, Gina Moya, Nancy Dona, Lina Infante y ... a las nuevas, en el camino andado como epónima, mi segunda Gladys, Hibrahim.. Y a mi querida amiga que ya no está, Renata Revel-Chion , siempre la recordaré y vivirá en mi memoria.

- A mi querido amigo el incansable Huniades Urbina, gracias por haber aceptado hacer la semblanza, tarea nada fácil, convencida que su contenido reflejará la persona que soy y seguro que pasarán un buen rato, aburrimiento cero. Muchas gracias amigo.

MI TRAYECTORIA

Mi primera casa: Mencionaré parte de ésta.. Estudié primaria en una escuela pública Bernardo O'Higgins, figura en la historia de Chile , ubicada en la esquina San Luis, parroquia San José, nunca imaginé que a tres cuadras, pasaría casi una década de mi vida entre la Escuela de Medicina y el Hospital José María Vargas. Comencé en 1973 ad honorem en el Servicio de Medicina, Clínica B, mi profesor y mentor el Dr. Herman Wuani, profesor estricto y de poco hablar, interrumpí una clase y yo muerta de miedo solicité firmara mi título y frente a los estudiantes dijo “ella tiene madera para triunfar”, no me lo creía, ese mensaje fue poderoso, las palabras tienen poder y son determinantes. Lo traigo a colación por la importancia del profesor, del maestro que debe ser agudo para empoderar a nuestros estudiantes y hacerles ver no solo sus debilidades, sino la fortaleza que tiene por descubrir. Allí conocí al Dr Rafael Muci, hoy compartiendo en la Academia Nacional de Medicina, los doctores Villalobos, Trompiz y otros; Rafael Vargas Arenas a quien suplí como Instructora de Semiología en Medicina Interna, Escuela Vargas de la UCV, que combinaba con una residencia asistencial de Pediatría logrando la especialidad, no obstante, concursé para el posgrado de Pediatría.

Mi segunda casa: el Hospital José Manuel de los Ríos, fui entrevistada por la Dra. Lya Imber de Coronil, me preguntó

¿Por qué quiere ser pediatra? como Pediatra y Puericultura (Magister Scientiarum), luego como adjunto a un Servicio de Medicina.. El Dr. Pérez Guanipa, director del hospital y un gran visionario, proyectó la Torre de Especialidades pediátricas propuso que hiciera Medicina de la Adolescencia, con el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, la primera otorgada al hospital, para hacer Medicina del Adolescente en el Children's National Medical Center en Washington D.C, bajo la Tutela del Dr.Tomas Silber, en 1981. A mi regreso, me incorporé en el Servicio de Ginecología Infanto Juvenil, creado y dirigido magistralmente por el Dr. Antonio Perera, donde se atendían adolescentes de sexo femenino y masculinos que manifestaba como era eso ellos en un ambiente “raro”; sin embargo frente a una camilla ginecológica y mi pie apoyado en el posapiés, nace la idea de la Escalera de Maduración Sexual, con base a los estadios de Tanner, tratando de explicar a un adolescente de 14 años con patrón de maduración tardía, cómo su desarrollo genital era normal, a pesar que él no lo percibía como tal.

Posteriormente. se independiza del Servicio de Ginecología Infanto Juvenil y comienza a funcionar la Consulta de Medicina del Adolescente y por la alta demanda, se crea el Servicio de Adolescencia con una consulta diferenciada y el posgrado de Medicina del Adolescente. Las primeras residentes fueron Beatriz Obadía y María E Fuenmayor, al ser jubilada intempestivamente, la Dra. Fuenmayor asume la jefatura del Servicio, persona fuera de serie, aguda, profunda, de gran sensibilidad, le gustaba la “poesía y siempre ante una pregunta tenía una respuesta en los versos de algún poeta ...y como dice” Borges, Andrés Eloy Blanco, conjugaba profesionalismo, y humanismo en toda su dimensión . Le estaré agradecida a que el Servicio de Adolescencia no muriera, por mi temprana jubilación como política del hospital, para ese entonces, Adolescencia, tenía 15 años funcionando. María Esperanza, tus alumnos te recuerdan, quieren y respetan, y hoy brillan con luz propia (Saturnina, Darda, Lina, Verónica y otros). Quiero recordar a dos personas que no están en este plano terrenal pero igualmente hicieron un trabajo encomiable, Irene Saéz y Thaís Cabrera.

Esa segunda casa la compartí con la Cátedra de Puericultura y Pediatría de Puericultura UCV, donde hice la carrera docente hasta llegar a profesora titular y Doctorado en Ciencias de la Salud: mención Adolescencia.

Mi Tercera casa, la actual, la Academia Nacional de Medicina (ANM). Ingresé en 2016 y desde el 26 enero 2024 ocupo el Sillón XII como Individuo de Número y comparto en la Junta Directiva con el Dr. Urbina y otros 3 colegas (Martín Piñate, Soyano, De Abreu). La ANM, es un sitio especial, bello, hermoso, imponente, lleno de historia y saberes. Los invito no solamente a conocerla y animarles a ser parte de ésta. Además, ejerzo mi práctica privada en la Polyclinica La Arboleda a dos cuadras de mi casa, donde comparto con otros colegas contemporáneos y los jóvenes

residentes y son especialistas en diversas áreas con una riqueza humana y de conocimiento, siempre les digo 40 y 20, canción interpretada por José José, en el cual se une el conocimiento con la experiencia. Hoy me acompañan aquí, Laura Cedeño y Cristiáms Barraza, gracias por estar. Siento un profundo dolor cuando los veos planificar su futuro en otros países, similar a los hijos que se quieren pero hay que dejarlos volar y encuentren lo mejor de lo que buscan y desearles mucho éxito y que puedan regresar aunque sea de visita. Los que nos quedamos, seguiremos dando todo lo que debemos y podamos dar y soñando con un mejor país y en libertad.

En definitiva, hay muchos retos y desafíos es imperativo no ser indiferentes. Existe un compromiso con la promoción, protección de la salud y el bienestar de los 8000 días de vida del curso de vida. De parte nuestra, de la SVPP y de la ANM, y continuar haciendo honor a nuestro eslogan: Somos la voz de la infancia venezolana. Frase que identifica a la SVPP, propuesta por el Dr. Huníades Urbina y acuñada en el Congreso de Pediatría en 2016 cuyo Epónimo fue la gran maestra y amiga la Dra. Mercedes López de Blanco (Nuestra querida y admirada Checheta).

Agradecida a cada uno de Uds, por ser partícipe de mi gran momento, se les quiere un montón....

Enriqueta Sileo